



Deja que el  
amor  
Te  
Encuentre

**Vanessa Lorrenz**

Deja que el amor

Te encuentre

Vanessa Lorrenz

## Sinopsis

Hola soy Emma, cuando mi madre murió dejándome con dos hermanitos pequeños, mi mundo se vino abajo, para lograr sacar adelante a mi familia, solo puede tomar la única oportunidad que se me presento, vender mi cuerpo por dinero.

Pero qué pasa cuando el amor no le importa a que te dediques, viene, te encuentra, te apunta con sus flechas y dispara.

Acompáñame a descubrir si dejo que el amor me encuentre.

“A mi usted me sigue gustando,  
Aunque siga siendo un amanecer  
Imposible”  
Para E.O.

## CAPITULO 1

Era la noche más oscura y fría de todo el mes de octubre, las calles de la ciudad dormían bajo el cielo completamente oscuro. Solo la luz de las farolas daba un tenue resplandor, bajo el poste donde Emma espera tiritando bajo su abrigo de lana vieja y desgastada. Debajo de este solo llevaba un vestido entallado rojo a juego con sus tacones altos, la cara completamente maquillada y bolso con todo lo que necesitaba para salir a trabajar esa noche. Aunque no sabía si a eso se le podría llamar trabajo, porque trabajar como “dama de compañía” era un trabajo del que no se podía sentir orgullosa.

Se acercó a su compañera de esquina llamada Nuria que estaba fumando un cigarrillo y se acercaba a su lugar.

—Hola Nuria ¿Porque te has retrasado?—la miro acercándose a ella tiritando por la fría noche

—Tranquila es solo que el tuerto me entretuvo explicándome que tendría un cliente muy especial esta noche—dijo poniendo cara de asco.

Emma comprendía perfectamente esa sensación, ese horrible sabor amargo que te recorre la garganta cuando hombres que son desconocidos te tocan y utilizan tu cuerpo a fin satisfacerse ellos mismos.

—Tranquila esperemos que por lo menos te trate bien— dijo ella con cara de preocupación.

No era un secreto que hacía solo dos semanas, una compañera había sido brutalmente asesinada en un hotel de mala muerte por uno de sus clientes, lo peor era que ella solo tenía dieciocho años. El maldito desgraciado la utilizo para actos de violencia extrema ocasionando su muerte

—No te preocupes el tuerto me dio algo para defenderme y me aseguro que no me pasaría nada con este cliente, así por lo menos tendré para el desayuno de mañana, sabes que mi hijo necesita comer— hizo una mueca de dolor al recordar al pequeño con asma, todos los gastos médicos y sacar adelante a su hijo producto de una violación la orillaron a llevar la vida que llevaba.

Interiormente Emma se identificada con ella, si bien no tenía hijos pero tenía a su cargo a sus hermanitos de cinco y siete años los cuales quedaron huérfanos cuando nació su hermanita pequeña. Su madre no pudo soportar todo un embarazo de alto riesgo, una fuerte desnutrición fue la causa que provoco una hemorragia interna a la hora del alumbramiento , llevándola así a su fatal muerte dejando a una adolescente de diecisiete años un menor de dos años y un bebe recién nacido. A Emma se le llenaron los ojos de lágrimas pensando que si no encontraba un cliente pronto al día siguiente les tocaría comer poco, y eso que a veces ella pasaba días sin comer con tal de que Susan y Harry tuvieran que llevarse al boca.

—Amiga aguas ahí viene el tuerto y si nos ve perdiendo el tiempo nos va armar una grande— las dos mujeres caminaron a cada esquina.

El tuerto era un hombre de cuerpo robusto, moreno, mal encarado, usaba un parche en el ojo derecho, nadie sabía lo que había debajo de él. Era el encargado de conseguirles clientes, cobrando los servicios de las chicas a su cargo, les pagaba un mínimo porcentaje, también les conseguía clientes especiales que pagaban muy bien por acceder a sus cuerpo, no sabían cómo obtenía los contactos, solo sabían que esos clientes daban muy buenas propinas a las chicas en turno, de vez en cuando les daban un regalo o un detalle pero estaba estrictamente prohibido entablar una relación con ellos.

—Ok allá vamos Nury suerte con tu cliente—dijo con una falsa sonrisa, puesto que desde que su mama murió no tenía mucho porque sonreír. Llevaba demasiadas responsabilidades para con ella, la manutención de sus hermanitos, los gastos médicos y escolares no se pagaban solos, tal vez las personas la criticarían y la repudiarían si sabían a que se dedicaba, pero si tan solo vivieran una décima parte del asco y la repulsión que sentía cada que estaba con un cliente por dinero, pensarían de manera diferente, con un suspiro de cansancio llegó a su esquina, aferrándose a su abrigo, se dispuso a pasar la noche más fría del mes en busca del sustento para sus hermanos que lo eran todo para ella, por ellos bien valía la pena la vida que había llevado hasta ahora.

El tuerto paso frente a ella como inspeccionando la zona de pronto vi un coche lujoso que se acercaba a la acera, vio que su amiga atendía amablemente al señor que conducía el coche para después ponerse en marcha perdiéndose en la obscuridad que cubría la calle, dos horas más tarde cuando pensó que no tendría ningún cliente el tuerto se acercó a su lugar

—Emma esta noche te recogerá un cliente muy especial dentro de una hora—dicho esto se marchó y se escondió entre las sombras de la noche.



## CAPITULO 2

*Horas antes.....*

—Mike esto no puede estar pasando con nuestras embarcaciones, ese material debe llegar en esta misma semana—dijo James muy enojado a su socio en su empresa multinacional de importación y exportación naviera.

—No sé qué puede estar pasando pero ahora mismo me ocupare de eso, para en la tarde debe estar resuelto, no podemos permitir tener estos errores— Mike se levantó del sillón donde había estado sentado y se dirigió hacia la puerta.

James paso todo el día solucionando problemas en su empresa si bien eran socios a partes iguales con Mike, él era el que más responsabilidad tenía ya que era el responsable de los contratistas, después de todos los intentos de su socio por solucionar el embarque detenido, sin poder ponerle solución hasta el día siguiente, al final del día estaban en su despacho tomando una copa para disminuir las presiones.

—James vamos a tomar una copa y a ver si vemos una chica por algún lugar—dijo su socio más animado — le puedo llamar a un contacto que tengo para conseguir unas chicas.

—No insistas Mike no pienso ir y contratar un mujerzuela para satisfacerme sabes que no tengo problemas con eso— dio una mirada de suficiencia a su amigo.

—Ya lo sé, pero no te vendría mal una noche con una desconocida, nada de rollos, nada de promesas de volver a hablarle, ni relaciones que terminen en el altar—dijo alzando una ceja para convérselo

Como James no respondió, Mike siguió adelante con su discurso

—Además Natasha no creo que este de muy buen humor después del desplante que le hiciste.

James sonrió, era un hombre guapo, sabía el efecto que causaba en las mujeres y por eso, se podía dar el lujo de rechazarlas, pero con la adorable Natasha estaba por llegar al límite. La mujer ya soñaba con el vestido, la fiesta y las fotos de boda, James por ningún motivo pensaba casarse, ya existían demasiados divorcios en la ciudad como para aumentar uno más a las estadísticas

—Está bien Mike tu ganas salgamos a beber algo, luego llama a tu contacto para conseguir unas chicas—dijo dejando el vaso de whisky en la barra, cogiendo la chaqueta de su traje para colgársela al hombro.

—Ahora mismo lo contacto —y así salieron de la oficina rumbo a un bar del hotel más exclusivo de la ciudad.



Pero lo que más tarde James descubriría no era lo que tenía planeado, si bien Mike conseguiría prostitutas jamás le dijo que las irían a buscar a un lugar de mala muerte adentrándose por calles, que el mismo desconocía que existieran. Su socio se había adelantado diciendo que sería mejor recoger a las chicas en diferente hora, para no adentrarse los dos con sus coches último modelo en los barrios pobres.

Así que deambulo por las calles hasta que se acercó a la esquina donde la mujerzuela que su amigo había pedido para él, se encontraba encogida en un abrigo que estaba demasiado desgastado, dando un suspiro James se acercó más, abrió la puerta del copiloto y ordeno a la chica que entrara y entonces el encuentro sucedió.....

---

Emma comenzaba a sentir más fría la noche, esperaba que el cliente especial que tenia asignado apareciera pronto, necesitaba dinero y con urgencia, estaba pensando en eso cuando un coche de lujo se acercó a la acera, ella vio como el conductor redujo la velocidad y se detuvo, abrió la puerta del copiloto sin bajarse del auto y con una voz que a Emma le causo un nudo en la boca del estómago dijo.

—Sube—fue una orden y por el tono de voz no admitía replica, Emma subió al coche y entonces el encuentro sucedió.....

### CAPITULO 3

En cuanto esos ojos color negro la observaron desde el asiento del conductor a Emma se le corto la respiración, en todo el tiempo que llevaba dedicándose a esa tortura de trabajo había estado con hombres realmente guapos, pero ninguno de ellos hacía que le costara tanto respirar, estaba nerviosa, las manos le sudaban, se sentía intimidada por ese hombre, que por las dimensiones del coche donde estaban se lograba ver que era alto, y su cara entre la oscuridad de la noche, no la lograba visualizar del todo pero era notorio que era demasiado guapo, y Emma no sabía que era lo que le deparada esa noche.

Llegaron a un hotel lujoso donde un chico se acercó a recoger las llaves del coche para estacionarlo, el hombre del que aún no sabía su nombre entrego un generosa propina al chico y entraron al hotel era un lugar hermoso al que ni en sus mejores sueños había aspirado a entrar, pero ahí estaba y con un hombre desconocido que en la claridad de la luz, ella podía apreciar el rostro más bello que hubiera visto jamás.

Se dirigieron al elevador, ella entro con él al pequeño espacio metálico que los conducía a su habitación, sabía que debía empezar a seducirlo como con cualquier cliente. pero el hombre que tenía a su lado simplemente le hacía perder hasta la movilidad de su cuerpo, en cuanto el elevador anuncio su llegada entraron a la mas hermosa suite que su ojos color miel pudieran haber visto nunca, pero su nerviosismo y el nudo en el estómago no la dejo apreciar bien la belleza de la habitación, el dejo las llaves en una mesita junto a la puerta y se acercó a un pequeño mini bar, sirvió dos copas de vino, encendido el equipo de audio donde se escuchaban unas hermosas baladas que Emma jamás había tenido la oportunidad de escucharla pero eran tan melodiosas, él desconocido se acercó a ella y le ofreció una copa.

—Toma la necesitas estas muy nerviosa—se acercó a ella, pero Emma retrocedió unos pasos por instinto —tranquila no te voy hacer nada que tu no quieras.

—Gracias— dijo con las manos temblorosas, tomo la copa y dio un sorbo.

—Para trabajar en esta profesión deberías estar acostumbrada a no ponerte nerviosa—sus ojos negros la traspasaron con esa mirad tan penetrante

—Lo siento no era mi intensión cuando quieras podemos comenzar—pronuncio de manera seductora, colocando la copa en una mesilla, lentamente se comenzó a retirar el abrigo que llevaba puesto

—Tranquila espera que tenemos toda la noche por delante—la miro como si se la pudiera comer con los ojos, dejo su copa también y se acercó a ella.

—Está bien puedo saber al menos tu nombre—pregunto ella con cierta cautela— ¿Cómo debo llamarte?

—Creo que será mejor así sin nombres, solo seremos dos extraños en la noche que sus caminos coincidieron una sola vez y nada más —ella hizo contacto con sus ojos y asintió—Bien pues esta noche solo acaba de empezar—y pronunciando estas palabras se acercó a ella como un felino que persigue a su presa.

James recorrió la distancia en dos grandes pasos hasta situarse a la altura de la desconocida con la que pasaría la noche, desde que la vio subirse a su automóvil, sintió una sensación extraña dentro de él. Pero culpo a las copas que había tomado con Mike, porque se había quedado totalmente cautivado por la belleza de ella, era de compleción mediana, su pelo castaño parecía tener destellos brillantes cuando cada farola le iluminaba mientras recorrían el camino al hotel , y esos ojos color miel que a ratos se lo comían con la mirada y en otros instantes parecían totalmente perdidos y temerosos, lo cual hacía en el despertar ciertas emociones que ninguna mujer había despertado, lentamente comenzó a recorrerla con la mirada todo su cuerpo y con sus manos comenzó a acariciar sus hombros descubiertos hasta llegar a la curva de su cuello.

—Tranquila no estés tan tensa—dijo al ver como ella se tensaba al sentir su contacto-relájate.

—Ummmmm—fue todo lo que Emma podía articular pues su toque le estaba quemando la piel

Suavemente comenzó a trazar un camino de besos donde había recorrido sus manos, en la piel de Emma, era la primera vez que al tocar una mujer sentía como si sus manos tuvieran un leve cosquilleo que pedía seguir tocándola.

Pronto subió desde la curvatura de su cuello hasta su rostro y la miro fijamente a los ojos traspasando su alma en segundos, observando pasar en su mirada ciertas emociones, inseguridad, miedo y supo que debía besarla, no podía esperar más para hacerlo.



## CAPITULO 4

Emma vio como el hombre desconocido la miro fijamente a los ojos y que leía perfectamente su mirada, pero cuando vio cómo se acercaba a ella y la cogía por la nuca para acercarla a él supo que la besaría. Emma temblaba de anticipación de aquel beso, en cuanto sus labios se tocaron, fue como rozar el mismo cielo con las manos, ella sentía volar, era una sensación tan cálida y placentera, la estaba acariciando, la besaba como ningún otro hombre lo había hecho siempre la tomaban de una manera, en la que solo ellos sentían placer, pero este desconocido estaba besándola y compartiendo al mismo tiempo el placer de fundirse en sus labios.

Lentamente fue bajando al escote de su vestido, depositando suaves besos a la vez que le observaba como pidiendo permiso para poder tocarla, y ella sentía un gran placer al ser tocada por él, con cada beso que recibía ella quería más y más. Volvió a subir a su boca y la devoro completamente, si el otro beso fue tierno y suave este beso era arrebatador, con urgencia, con la necesidad que ambos necesitaban el uno del otro, James guio a Emma a una habitación con una gran cama aun fundidos en ese beso urgente entregándose el uno al otro.

Poco a poco James fue desnudando a Emma dejando pequeños besos mientras con la mirada recorría su cuerpo y dejaba un pequeño cosquilleo por donde posaba sus ojos negros, en la piel blanca de Emma, ella se dejaba embriagar por las sensaciones que la recorrían y poco a poco se fue perdiendo en ese mar de placer .

—Eres muy hermosa — le decía él con cada beso que le dejaba y ella sentía perder la noción.

—Por favor sigue no te detengas—rogo ella embriagada por el placer.

—Descuida nena no creo que podría parar solo que necesito ir despacio.

James sonrió ante la anticipación de ella por que siguiera tocando y besando su cuerpo, siempre le había gustado que las mujeres que compartieran su cama fueran activas y perceptivas, separó sus labios de los labios de Emma, que había estado devorando para adueñarse con la boca de sus pezones, comenzó a jugar con ellos utilizando su lengua haciéndola arquearse y emitir sonidos de placer. En cada sonido de ella, sentía la imperiosa necesidad de fundirse dentro de su ser, siendo uno solo, fue descendiendo por su vientre dejando besos a su paso y con lo que Emma se contorsionaba, hasta que llego al centro de su feminidad y comenzó a trazar círculos con su lengua haciendo que Emma se olvidara de todo excepto de lo que sentía, estuvo así hasta que la sintió tensarse y supo que era momento de cambiar de dirección, se situó entre sus piernas y sin dejar de fundir su mirada con la de ella, comenzó a entrar en ella lentamente, sintiendo en todo momento como su cuerpo se amoldaba a él perfectamente, encajaban como si fuera un molde perfecto para él, y la sensación de estar haciendo ese acto ya no era del todo sexual, sabia que

ambos estaban entregando algo más que placer común.

Emma tenía la sensación de que su cuerpo estaba diseñada para que ese desconocido lo llenara con todo su ser, no lograba describir la sensación tan maravillosa que tenía al sentirlo dentro de ella, mientras él comenzaba con movimientos circulares de cadera dentro de ella, los cuales la estaban haciendo sentir la locura del placer, los movimientos eran demasiado lentos y ella necesitaba más no podía esperar a que él fuera más rápido y perderse en el abismo de placer

—Por favor más rápido—rogo mientras se miraban fijamente— ya no puedo más.

—Como tú quieras nena —dijo él con los ojos nublados de pasión—estoy a tu disposición.

Sin esperar más respuestas James comenzó a entrar y salir de ella con movimientos frenéticos, que hicieron que Emma comenzara a ver una explosión de colores mientras su cuerpo se tensaba, alzó las caderas para que él pudiera entrar en lo más profundo de su ser, a la vez que se aferraba a su espalda, mordía su hombro y enterraba sus uñas en la espalda, con lo cual los dos se fundieron en un abismo de placer que ninguno de los dos había experimentado jamás. Se perdieron entre las neblinas de la pasión, lentamente James se separó del cuerpo de Emma mientras ella experimentaba una sensación de abandono, pero la reemplazó en cuanto él se acostó a su lado y la cubrió con el edredón de la cama, la envolvió entre sus brazos, fue la sensación más placentera que había experimentado porque no era una sensación sexual, sino que él la estaba protegiendo entre sus brazos, ella se sentía tan bien entre ellos que no quería que se terminara la noche jamás, para no tener que volver a la realidad, se dejó llevar por la calidez de sus brazos y se durmió placenteramente hasta que él desconocido que tenía al lado la despertó una vez más para otra sesión de sexo, donde los dos volvieron a entregar más que sus cuerpos, el uno al otro sin saber que los dos estarían perdiendo una parte importante ellos, se perdieron entre sueños mientras de fondo se escuchaba una hermosa melodía hasta el amanecer.

## CAPITULO 5

La noche dio paso al amanecer, Emma se encontró envuelta por unos fuertes brazos, poco a poco comenzó a despertarse y a volver a la realidad, había perdido la noción del tiempo, tenía que salir de ahí. Era la primera vez que se quedaba con un cliente toda la noche, esperaba no tener problemas con el tuerto, aunque ella suponía había cobrado demasiado bien al hombre desconocido. Pero tenía que salir de esa habitación, tenía que llegar antes de que sus hermanos se despertaran, con mucho cuidado se deslizo fuera de los brazos del hombre que la rodeaban y salió fuera de la cama, busco su ropa cuidando de no hacer el mayor ruido, se vistió, se aliso un poco el cabello entre las manos, cogió su bolso para después caminar por el salón de la suite y salir de ahí antes que el hombre con él había compartido la noche despertara.

En cuanto puso un pie en la acera de la calle tomo un taxi y le dio la dirección de donde el tuerto las esperaba para darles su dinero de la noche trabajada, ella odiaba hacer eso para conseguir dinero pero necesitaba de alguna manera llevar el sustento a sus hermanos, llego a la dirección indicada, se bajó del taxi, entre la profundidad del callejón pudo distinguir al hombre esperándola.

—Valla Emma esta vez sí que te demoraste en regresar— dijo mirándola fijamente de arriba abajo.

—Perdí la noción del tiempo

—Que no se te haga costumbre—dijo riñéndole— aquí está tu paga recuerda esta noche te espero en el mismo lugar.

Y sin esperar respuesta alguna desaparecían en la lejanía, dejando a una Emma con cinco billetes en la mano, un vacío interior y un asco profundo por dedicarse a eso, pero no era momento para eso tenía que llegar a ver a sus hermanos, camino las cuadras que la separaban de la casita donde vivía, entrando en la pequeña sala de estar de su casa sus hermanos ya estaban sentados a la mesa esperándola.

—Hola Emma como te ha ido en tu trabajo—dijo su hermano en cuanto la vio llegar.

—Muy bien sabes, el señor que cuide anoche fue muy amable, con lo que me pagaron he comparado leche y pan recién salido de la panadería así que lávense las manos, la carita y ha desayunar

—¡Si pan y leche! —dijeron sus hermanitos gustosos de poder comer, Emma sabía que solo por eso merecía la pena hacer ese trabajo.

—A lavarse ¿Dónde está Amparito?—pregunto era una ancianita que vivía en su misma calle y le ayudaba a cuidar a los niños en la noche mientras ella trabajaba.

—Está durmiendo anoche nos estuvo contando una historia muy divertidas.

—Sí, es cierto hermanita Amparito sabe muchas cosas sobre dinosaurios, hombres espaciales, todo sobre el mundo.

—Bien dejemos que descanse un poco, está bien ahora a desayunar que nos vamos al colegio y no quiero que se les haga tarde.

—Está bien hermana — se acercó su pequeña hermana y le dio un beso en la mejilla- te quiero

Ellos eran su vida, razón de ser y lucharía por ellos hasta el final, después de arreglar a los niños para el colegio los llevo a su escuela. Regreso para desayunar con Amparo ya que el tuerto le había pagado muy bien la noche pasada, decidió que guardaría un poco de dinero, compraría zapatos a sus pequeños que ya no tenían para la escuela, le alcanzaría para surtir un poco la despensa, paso la mañana con Amparo, recogió a los niños y los llevo a comprar sus zapatos paso la tarde ayudándolos con sus tareas, estaba por terminar el día se dispuso a arreglarse para salir otra vez a trabajar cuando su hermanito entro en su habitación

—Tienes que ir a trabajar hoy Emma- dijo con un tono de tristeza

—Si Harry tengo que ir ¿Por qué?

—Es que no me gusta que salgas a trabajar

—Cielo, eres un niño muy listo, eres el hombre de la casa sabes que debes de cuidar de Susan mientras yo salgo a trabajar—acaricio su pequeña cabeza y el niño asintió

—Está bien Emma pero cuídate mucho por favor

—Claro cielo sabes que solo voy a cuidar de personas enfermas ¿Estás bien?

—Si

—Bien Harry ahora tendrás que ser muy valiente y cuidar de Susan, deben obedecer a Amparito vale ¿estás de acuerdo?

—Si Emma nos portaremos muy bien.

—Los amo y son toda mi vida lo saben verdad.

—Si hermana, también te amamos algún día seré grande y no tendrás que trabajar más porque yo te voy a traer dinero y a comprar mucha ropa bonita para salir al parque.

Después de que su hermano saliera de su habitación se dio un largo baño aunque en la mañana se había dado una ducha, no había podido quitar de su piel, como de sus pensamientos, la sensación de las manos



que la acariciaron la noche anterior. Ese hombre se había impregnado en su piel, su olor aun lo tenía impregnado en el alma, sabía que era absurdo y nunca le había pasado eso, pero desearía que ese hombre la fuera a buscar, sabía que esa noche sería una tortura dejarse tocar por otro que no fuera el desconocido que había besado y adorado todo su cuerpo, a lo largo de la noche, pero esa era su realidad, no había más. Algún día lograría dejar de trabajar en eso y conseguir un trabajo digno, pero de momento no tenía escapatoria ese era su destino por muy asqueroso que le pareciera tendría que seguir adelante, por sus hermanos para que ellos no padecieran ningún día con hambre, sin techo y sin una cama calentita para dormir.

En cuanto James se despertó en aquella suite del hotel sintió el vacío de la cama, supo que se había marchado, en esos momento se sentía un idiota por no haberle preguntado su nombre, pero le pareció la decisión correcta, al no involucrar ni siquiera sus nombres, pero ahora solo quería salir corriendo a buscarla, no sabía porque pero necesitaba verla una vez más, ahora tenía que buscar la manera de encontrarla de nuevo, si era necesario esperaría toda la noche en la calle donde la recogió pero tenía que verla una vez mas

Se levantó y vistió rápidamente para abandonar la habitación tenía muchas cosas que hacer y su cabeza no podía dejar de pensar en la desconocida con la que paso la noche, que había dejado impregnado en su cuerpo y en su piel su esencia, la pregunta era ¿cómo se la podría sacar si la llevaba impregnada en él?

## CAPITULO 6

La noche era fría y le calaba hasta los huesos, Emma estaba esperando que algún cliente llegara ya que el tuerto no le había encomendado ninguno, aborrecía su trabajo y no veía la hora de encontrar una escapatoria para dejar de realizar ese trabajo. Estaba bajo la luz una farola contemplando la nada pensando en lo hermoso que sería que encontrara un trabajo con el que poder dar a sustento a sus hermanos, soñaba con poder formar parte de un gran familia, ser querida por alguien, tener un apoyo en esa persona, pensando en eso, por su mente apareció la imagen del hombre desconocido de la noche anterior. Sabía que no debía hacerlo estaba prohibido interesarse por alguien, pero le era imposible no sabia como retener esos pensamientos, tan sumida estaba en sus recuerdos que no se dio cuenta de que un hombre se le acercaba mientras apagaba un cigarrillo con el pie, solo hasta que sintió que la rodeaba por la cintura pegándola a él causando un sobresalto.

—Que hay hermosura estas libre—dijo pegando sus labios muy cerca de la oreja de Emma provocándole una serie de nauseas, trato de deshacerse de su agarre pero el hombre tenía más fuerzas, ella lo había hecho incontables veces llegaba un cliente y tenía que poner buena cara, complacerlo pero para Emma hoy era diferente, se sentía sucia, le daba asco que la tocaran, era como si sintiera que pertenencia única y exclusivamente a un solo hombre.

—Suélteme por favor— dijo casi en una súplica algo que nunca le había pasado

—¿Qué te pasa preciosa? que acaso hoy no quieres trabajar, porque por tus pintas se nota a leguas que eres una mujerzuela—dijo en tono despectivo

—Le digo que me suelte—forcejeo con el hombre pero mientras más luchaba por deshacerse de él más la sujetaba.

Emma comenzó a sentirse amenazada, intento golpear al hombre en los hombros para poder apartarlo pero era imposible no había forma le ganaba en fuerza y tamaño, sintió un asco y un pánico mientras el hombre la tomaba a la fuerza por la nuca y la besaba contra su voluntad, cuando comenzó a subir una mano por su pierna hasta tocar la parte inferior de su muslo, ella trataba de luchar lo más que podía pero no era suficiente.

—Tranquila dulzura te pagare muy bien —dijo el hombre mientras le subía la parte de abajo del vestido

Tenía que hacerlo, tenía que huir ,pero no encontraba fuerzas para hacerlo, sentía una repulsión cada que la tocaba, una lagrima comenzó a resbalar por su mejilla era definitivo tenía que hacerlo si es que quería llevar dinero para sus hermanos, dejo caer los hombros en señal se derrota, dejo que el hombre la acariciara cuanto quisiera, mientras las lágrimas corrían por su cara, el hombre le agarro fuertemente su

pecho y ella grito de dolor e impotencia, no podía más , era una tortura, de pronto sintió como el peso del cuerpo del hombre desaparecía liberándola de él, cuándo volvió la vista para ver que sucedía se quedó de piedra al ver al desconocido de la noche anterior golpeando al hombre con él que estaba

— ¿Pero quién diablos eres tú? —dijo el hombre que estaba forzándola.

—Nadie, que no te das cuenta que la estabas lastimando- dijo el desconocido propinándole otro golpe al hombre tendido en el suelo.

— ¿Qué? No es más que una prostituta, estaba pagando por sus servicios.

—Si pues ahora ya no está a tu servicio aléjate antes de que te mate a golpes.

Dicho esto se separó del hombre y lo dejó ir. El desconocido se volvió hacia ella que no salía de su asombro.

— ¿Estás bien? —pregunto entre dientes claramente enfadado.

—Si estoy bien de hecho, yo debería haberme ido con él, iba a pagar por mis servicios solo que no sé, qué me paso pero no pude—dijo rompiendo en llanto —ahora no tendré con que dar de comer a mis hermanos

—Tranquila necesito que hoy estés a mi servicio y te pagare muy bien.

Emma sollozo mirándolo a los ojos, no podía creer lo que le estaba pasando, dentro muy dentro de ella, albergaba la esperanza de que él llegara por ella. Ahí estaba de frente diciéndole que necesitaba que estuviera a sus servicios, una parte de ella no sabía si sentirse alagada o utilizada, aunque en su trabajo solo podía ser utilizada para satisfacer el deseo sexual de los hombres.

—No creo que sea buena idea volver a estar juntos, porque no buscas a otra chica, yo no creo poder hacerlo- dijo con la voz quebrada.

—Tranquila no te voy a obligar a nada que tú no quieras, solo necesito que me acompañes esta noche sin compromisos, sin nada, si quieres solo platicamos nada más.

Ella lo vi extrañada ya no sabía que pensar si ir con el desconocido y ganarse el dinero de la noche o retirarse a su casa pero con las manos vacías, fijo la mirada en un punto al vacío mientras sopesaba su propuesta y finalmente le dijo.

—Está bien te hare compañía esta noche—dijo mientras caminaba a paso lento al coche del desconocido sin saber qué era lo que les deparaba la noche.

## CAPITULO 7

— ¿Cuál es tu nombre?—le pregunto el desconocido, estaba nerviosa, la llevo a un enorme departamento, en la zona más lujosa de la ciudad, tenía una decoración minimalista, en tono blanco y negro, todo muy impersonal, como si fuera una lujosa suite de hotel. Tenía cinco recamaras, una enorme cocina, una amplia sala con chimenea incluida. Estaba fascinada, nunca antes había estado entre tanto lujo.

—Emma, mi nombre es Emma Grant —le observo fijamente, para ver qué era lo que tramaba— ¿Cuál es el tuyo?

—James Carter—fue, y sirvió dos copas y le tendió una a ella, tenía que empezar hacer su trabajo, no quería que la noche terminara, sin dinero.

— ¿Qué es lo que quieres que hagamos?—dijo seductora, comenzando a quitarse su desgatado abrigo. Se acercó a él, mirándolo de manera peligrosa, tratando de ocultar el nerviosismo que tenía. El la detuvo cuando casi estaba a su altura.

—Por el momento solo vamos hablar, quiero proponerte algo que puede que te interese.

Eso la dejo descolocada, jamás pensó que cumpliría su palabra de solo platicar, esperaba que le pagara al final de la noche, de otra manera, se quedaría sin dinero, y una noche perdida de trabajo. Seguramente el tuerto estaría que se subía por las paredes al no verla aparecer, en su lugar de trabajo. Si lo pensaba mejor, se estaba metiendo en un gran problema, esperaba que al final de la noche todo saliera bien. Tenía que dejar claro que ella cobraría por la noche.

—Mira guapo, no sé si te has enterado, pero yo necesito trabajar, para llevar dinero a mi casa—la miro interrogante, por eso ella se apresuró a contestar—necesito llevar dinero a mis hermanos, ¿crees acaso que hago esto por placer?

—En absoluto, estoy seguro que si lo haces, es porque tienes de verdad necesidad, pero ahora déjame decirte, "guapa"—dijo burlándose de ella, por como lo había llamado—te voy a pagar, la noche completa, no tienes que preocuparte por nada, de hecho si aceptas el negocio, que te voy a proponer, no tendrás que preocuparte, por nada.

—Y cuál es ese negocio tan magnifico que me sacara de pobre, porque de una vez te digo que yo no le hago a las drogas, eso no va conmigo.

James la miro como si estuviera loca, "de donde había sacado lo de las drogas por dios, si se notaba que el hombre era de los que no hacían nada ilegal" pensó ella mientras se arrepentía de haber dicho eso.

—Claro que no es ilegal, necesito que trabajes para mí, te pagare bien— ¿Qué quería? Que fuera su amante oficial, ¿Qué fuera una esclava sexual? Pues el tipo no estaba nada mal, eso no sería un trabajo, sino un deleite, claro aunque un deleite que le saldría muy caro.

— ¿Necesitas una esclava sexual? ¿Te llaman la atención esas cosas sucias que están tanto de moda? Porque a mí no eh, yo no le hago a eso. Eso de cuerdas, de amarrarse, y toda la onda, no me gusta nada.

James se atraganto con la copa que estaba bebiendo, escupiéndolo todo al escucharla. Cuando se recompuso comenzó a reír como loco.

—Hey no te rías, esto es serio, conozco a dos que tres tipos que han quería hacer cosas, como esas.

—Debo reconocer que me gusta el buen sexo, pero no aún no he tenido la necesidad de adentrarme en esos gustos, me gusta el sexo salvaje, eso sí. —Se acercó a ella mientras lo iba diciendo, tenía una mirada peligrosa que hizo que se le acelerara el corazón.

— ¿Que tan salvaje?—dijo temblando de anticipación, James la arrincono contra la pared más cercana, sin dejarle escapatoria.

—Muy, muy salvaje—su voz era ronca, Emma sentía que moriría de combustión espontánea.

James la alzo contra la pared, tomándola por las cadera, ella de la sorpresa solo pudo, sostenerse de sus hombros, mientras sus piernas rodeaban su cintura. El bajo sus labios a los suyos, devorándolos con pasión, cuando su lengua, comenzó una invasión seductora dentro de boca, ella perdió la poca cordura que tenía.

Al rodear a James con sus piernas, el vestido de ella se subió casi por completo, dando así un mejor acceso a ese lugar, palpitante entre sus piernas, con una mano de manera muy rápida, James le bajo el escote de su vestido, dejando ver la cremosa piel de sus pechos.

—Te juro que solo quería que platicáramos, pero eso que has dicho, me ha puesto a cien—dijo mientras arrancaba las suaves braguitas de encaje, sin más preámbulos James la penetró llenándola por completo. Sus embestidas, se hicieron más rápidas, provocando que ella se aferrara alrededor de su cuerpo para no caer. Estaba rozando la locura, cada vez que escuchaba el dulce sonido de sus cuerpos al unirse, en una danza erótica.

—James por favor, no puedo soportarlo más... — no la dejo continuar, devoro su boca, con pasión desmedida, para luego bajar y devorar sus pezones, mordisqueándolos, succionando y trazando círculos alrededor de ellos, llevándola a un éxtasis total, que la trasporto a un mundo de colores, que giraban alrededor de ella.

El la sostuvo entre sus brazos, mientras salían de la bruma de placer, que los tenía envueltos a los dos.

Emma logro reaccionar, para ver lo que había ocurrido.

—Esto está mal, James —dijo separándose de él, como pudo, se arregló el vestido, sus braguitas estaban inservibles, así que tendría que soportar andar sin ropa interior. Se sonrojo cuando volvió la vista a hacia él, que estaba desnudo de la cintura para abajo. El pareció ver la vergüenza en sus ojos, rápidamente se subió los pantalones, abrochándoselos, en un segundo.

—Yo creo que ha estado demasiado bien, ahora si quieres podemos hablar de negocios—dijo como si nada hubiera pasado, como si no hubieran tenido solo cinco minutos antes, el orgasmo más placentero de su vida.

—Es enserio, no puedes estar hablando de verdad de negocios, después de lo que acaba de pasar.

— ¿No es lo que haces con tus clientes? ¿Hablar de negocios?

La bofetada que le dio, ni siquiera la vio venir, ella se dio cuenta solo porque la mano le comenzó arder, no era posible que él le hubiera dicho eso, está bien que se dedicaba a vender su cuerpo, pero eso no ameritaba que la tratara así. Como él se quedó estupefacto por el golpe, ella salió corriendo antes de que el pudiera reaccionar. Se estaban cerrando las puertas del ascensor cuando James salió de la habitación, sin lograr alcanzarla.

## CAPITULO 8

Ahora sí que la había hecho bueno, no solo se había acostado gratis, con James, sino que en la neblina de placer en la que estaba, no se dio cuenta que no habían usado nada de protección, solo esperaba que ese encuentro no tuviera consecuencias irreparables.

Llego a su casa, aún era de muy noche, sus hermanos estaban durmiendo plácidamente, fue a darles un beso en la frente, les acomodo las cobijas cubriéndolos por completo, suspiro de cansancio. Se sentó en una silla que estaba a un lado de la cama de su hermana pequeña, se recostó en ella, tocando sus labios aun hinchados.

Cerró los ojos, pensando que haría al día siguiente, estaba loca, pero ese hombre le había calado hasta el alma, ¿era imposible enamorarse de una persona con solo verlo una vez? ¿Verdad?, ya no quería ni pensar en ello, estaba completamente loca.

Se recostó en la cama junto a su hermanita, el calor que desprendía la pequeña, cobijo su alma, ellos eran su única motivación, al día siguiente dejaría ese horrible trabajo, no se veía capaz de ser tocada por otro hombre que no fuera James.

Pensando en cómo comenzaría su nueva vida, se quedó dormida, tratando de buscar solución a todos sus problemas.

Pero sus problemas no la dejaban en paz, pues a primera hora de la mañana, su casero el señor Smith estaba muy puntual para cobrarle el dinero de las rentas atrasadas.

—Buenos días señorita Grant, me imagino que sabe porque estoy aquí ¿verdad?— el señor Smith era un hombre obeso, que sudaba como si estuviera en pleno sol en la playa, vestía pantalones grandes, con una camisa a la que parecía que los botones saltarían en cualquier momento.

—Permítame un segundo, voy por el dinero—solo le pagaría un mes de los cinco meses que debía, esperaba que no se pusiera pesado de nuevo—aquí tiene.

Cuando el hombre conto el dinero, ella pudo ver en su cara que se avecinaban problemas.

—Esto es todo lo que tiene, señorita ya le he dicho que no la puedo seguir esperando con el dinero, o me paga lo que se debe o se va.

—Esto es solo temporal, ya vera como dentro de poco le pago lo que falta.

— ¡Eso lleva diciéndome cinco meses! Necesito el dinero para el fin de semana, o ya puede ir buscando un lugar donde vivir—gritaba el hombre en el portal de la casa, llamando la atención de quienes pasaban

por el lugar.

—Cálmese señor Smith le prometo que conseguiré el dinero—le dijo ella en un vano intento de que su casero bajara la voz.

—Siempre puede haber otras formas de pago—ahí estaba otra vez el asqueroso—podemos llegar a un acuerdo, la solución está en sus mano.

El asqueroso hombre acercó su sudorosa mano, con el fin de tocarle un pecho, ella dio un salto hacia atrás, alejándose de él.

—Ya le dije que le conseguiré el dinero, ahora si es tan amable de irse, para que pueda ir a trabajar, se lo agradecería mucho.

—Recuérdalo el fin de semana aquí estaré, piensa la oferta que te hice, tú decides.

—El sábado tendrá aquí su dinero.

El hombre dio media vuelta, saliendo a la acera donde tenía su destartado coche, que según él era todo un clásico, “claro que sí, un clásico, pero cacharro” pesaban mientras cerraba la puerta esperando que sus hermanos no se hubieran percatado, de la discusión.

Se duchó con agua fría, era lo malo de no tener dinero para comprar el gas que abastecía el calentador, se puso un vestido floreado, que se ajustaba hasta la cintura, para dejar caer una vaporosa falda circular que le llegaba a las rodillas. Se dejó su cabello castaño suelto, solo se puso una banda de color blanco como diadema, unas valerinas color rosa complementaba el atuendo.

Tenía que apresurarse a comprar el pan para el desayuno de sus pequeños, antes de que partieran a la escuela.

—Emma mira un panecillo con chispas de chocolate—dijo Susan golosa, antes tomar el pan y llevárselo a la boca.

—Si Susan, me lo regalo Martí el panadero, me dijo que era para la princesa de la casa—su hermana ya casi terminaba el panecillo, cuando ella le puso su taza con chocolate caliente.

—Gracias Emma —dijo su hermano Harry que estaba pensativo, lo que hizo que se preocupara.

—¿Qué pasa pequeño? Porque tienes esa carita.

—Nada Emma solo que extraño mucho a mamá—a ella se le llenaron los ojos de lágrimas, trataba de suplir lo más que podía a su madre, pero era imposible.

—Es normal pequeño, pero recuerda que ella nos cuida desde el cielo, y nos quiere mucho, no le gusta



vernos tristes, si no quieres que ella se ponga triste en el cielo, es mejor que cambies esa carita, anda flojo que van a llegar tarde a la escuela.

Llevo a sus hermanos a la escuela, para después pasearse por la zona comercial de la ciudad, esperando tener suerte, y encontrar un empleo normal.

Entro en varias tiendas departamentales, pero como no tenía ninguna experiencia en ventas, no la contrataron, “como querían que tuviera experiencia, sino la contrataban” pensaba mientras entraba en la quinta tienda, sin ninguna suerte.

Estaba agotada, de recorrer calles tras calle, sin conseguir ningún trabajo, decidió que tenía que regresar a su casa, Amparo, quedo de pasar a buscar a los niños a la escuela, pero todavía tenía que preparar la cena.

Estaba caminando, por una calle que esta solitaria, cuando sintió que una mano tapaba su boca, y era arrastrada hasta un callejón. Se removi6 tratando de escapar de esos brazos, que la sujetaban fuertemente causándole daño.

— ¿D6nde has estado maldita zorra?— era el tuerto, por dios se había olvidado por completo de él.

La soltó golpeándola contra una pared del callejón.

—Estuve en mi casa, no me sentía muy bien, por eso me regrese, me dolía demasiado la cabeza.

El hombresote, la agarro por el cuello apretándola contra la pared, cortándole la respiración.

—No seas mentirosa, maldita zorra, ya me contaron lo que paso con mi amigo, solo te voy a advertir, no quiero a nadie inmiscuido en mis negocios o te vas a arrepentir.

Le estaba costando cada vez más respirar, pataleaba tratando de zafarse de su agarre. Sentía que comenzaba a ver todo borroso.

El tuerto comenzó a cerrar más sus puños alrededor de su cuello, dejándola sin respiración.

—Como no llegues esta noche, lo vas a lamentar, me oíste.

La soltó de golpe, provocando que ella cayera al suelo, se golpeó la cabeza, pues le faltaba la respiración, que no se dio cuenta de cómo caía. El pecho le dolía, cada vez de que le entraba aire a los pulmones. Tardo un momento en lograr controlar su respiración, se levantó como pudo, y camino lo que le faltaba hasta llegar a su casa.



## CAPITULO 9

Solo esperaba que sus hermanos no notaran su presencia, hasta que pudiera ir a su habitación a revisar si tenía marcas en la piel, por lo menos en eso tuvo suerte, no se encontró a ninguno en el camino, en cuanto entro en la pequeña habitación que tenía al lado de sus hermanos, respiro aliviada.

— ¡Maldito!—decía enojada, tenía las manos de ese estúpido marcadas en el cuello—maldito desgraciado, y así quiere vaya a trabajar.

Trataba de contener las lágrimas que pugnaban por salir, ya no quería seguir en ese horrible “trabajo”, por así llamarlo, estaba asqueada, se sentía sucia, necesitaba buscar una solución, pero por el momento no le iba a quedar de otra que volver esa noche a venderse por unas pocas monedas.

Salió de su casa unos minutos antes de que diera la media noche, rogaba que nadie pidieras sus servicios, se paró bajo la misma farola de siempre, temiendo que el tuerto llegara de nuevo para atormentarla. Lo alcanzo a ver en la distancia, escondido en la oscuridad como siempre.

—Que hay nena, que tal noche—la sobresalto su amiga Nuria, tenía dos días que no la veía— ¿Dónde andabas metida? Ayer no te apareciste por aquí, y ya sabes quién, estaba que se tiraba de los pelos.

—Nuria estoy desesperada, no quiero seguir haciendo esto, necesito buscar la manera de salir de este negocio.

—Hay guapa, pues como no sea muerta, sabes muy bien que Drago jamás te dejara marchar, así como así, eres la que más ganancias le aporta, ni de loco te dejara ir.

—Necesito escapar, ya no lo soporto Nuria—le dijo con lágrimas en los ojos, esperaba que sus amiga la ayudara a encontrar la solución.

—Pues solo que engatuses a un ricachón para que te saque de aquí, aunque lo veo difícil—dijo mascando el chicle que traía en la boca—nadie se fijara en nosotras, ya sabes, nadie quiere algo que ya está más que usado.

Eso la hizo perder cualquier tipo de esperanza, no es que estuviera, pensando en la idea de su amiga, no era el caso, pero si era bien sabido que si algún día alguien descubría su pasado, jamás querría contratarla para algún trabajo decente.

—Estoy desesperada, mis hermanos se merecen algo mejor, necesito un trabajo decente, del cual sentirme orgullosa, poder levantar la frente, sin temor a que alguien me reconozca, y me mire comoapestada.

—Eso será lo más difícil de lograr, en este mundo ya sabes que no solo pasa un hombre por tu cama,

algún día tu pasado te puede jugar una mala pasada.

Ella iba a contestarle a su amiga, cuando un coche se acercó a ellas, Nuria se adelantó para atenderlo, pues ella no se veía capaz de nada, pero su mala suerte estaba empeñada en hacerle la vida imposible, cuando vio que Nuria regresaba, sabía que la habían escogido a ella.

—Te quiere a ti nena, suerte, te juro que intente que me llevara a mí, pero parece que le impresionaste demasiado porque no te quitaba la mirada de encima.

Con paso tembloroso se acercó al auto que en ese instante tenía los vidrios tintados subidos, por lo que no lograba ver quién estaba detrás del volante. La puerta del copiloto se abrió, su cuerpo se paralizó cuando escuchó la profunda voz que brotó del interior.

—Sube—fue todo lo que escuchó, pero era James, ¿Qué hacía ahí? Tenían que salir lo antes posible, sino quería tener problemas con el asqueroso del tuerto, estarían los dos en peligro si algo así llegaba a pasar.

Subió al auto con las piernas aun temblándole, su respiración cada vez era más rápida, ¿Estaba ahí? Interiormente estaba feliz de verlo, aunque sea una sola noche, con eso se conformaba, pero no habían terminado muy bien la última vez que se vieron, pero es que le había dolido tanto que le recordara que era una prostituta barata, que solo pudo golpearlo.

Llegaron en silencio al departamento de él, estaba temerosa de lo que le pudiera decir, ¿Para que la había ido a buscar? ¿Quería solo otra noche de sexo?

—Adelante—el tono de voz mostraba que estaba enojado.

— ¿Para qué me has traído aquí?

—Te dije que hablaríamos de negocios, y eso es lo que haremos.

Ella le miró como si estuviera loco ¿Qué pretendía este hombre? Que después de que la insultara, ella hablaría tan campante con él, ¡Pues no!

—Crees que yo quiero hablar de negocios con un hombre que me ofendió.

—Nunca te ofendí, solo recalque un hecho, que es verdad, para ti vender tu cuerpo es como un negocio, y de alguna manera admiro tu manera de enfrentar la vida.

—Y bien acaba de una vez con esto, dime cuál es ese negocio, que aún no puedes comentarme.

—Quiero que trabajes para mí.

—Es tentadora tu oferta, pero ya tengo clientes en la calle—estaba enojada y no sabía ni porque. Pero sus palabras aun le dolían, aunque fueran verdad.

—No como a lo que te dedicas ahora, necesito que trabajes conmigo en mi empresa, te ofrezco un sustancioso sueldo, con tal de que dejes ese trabajo horrendo que tienes.

—No te parecía tan horrendo cuando contrataste mis servicios.

—Bueno mira, horrendo o no, te estoy ofreciendo la oportunidad de que comiences una nueva vida—le ofreció que se sentaran en unos cómodos sillones que estaba en la sala de estar del departamento.

—Y que se supone que tengo que hacer en tu empresa, no tengo estudios, no tengo experiencia, hoy estuve buscando un empleo “decente” y en ningún lado me quisieron contratar.

—Bueno pues yo te ofrezco un trabajo, un lugar fijo, con un salario justo, que me dices, aceptas, te aseguro que no te regalare nada, todo tendrás que ganártelo a pulso, tú decides, puedes empezar mañana mismo.

¡Que si quería un empleo fijo! ¡Claro que sí! Era lo que más ansiaba en la vida, podría sacar a sus hermanos adelante, solo esperaba que no arrepentirse nunca.

—Acepto—dijo ella, con una sonrisa tímida, solo esperaba que todo saliera bien.

## CAPITULO 10

La primera semana, que se incorporó, estaba demasiado nerviosa, James le encargó el puesto de asistente personal, algo que no era nada fácil, pero que con ayuda de la secretaria de él, lo estaba llevando a la perfección, no quería fallarle, esta era su primera oportunidad de cambiar de vida y no lo desaprovecharía.

Con ayuda de su amiga Nuria, buscaron un pequeño apartamento cerca de la empresa, sus hermanos estaban felices, por el cambio en su vida, como Amparito no tenía más familia que ellos, decidieron que se irían a vivir todos juntos, y ella estaba más que feliz.

James le había proporcionado un adelanto de su pago, para que realizara todos los cambios pertinentes en su vida, con lo poco que tenía ahorrado, le alcanzó perfectamente.

Ahora tenía nueva vida, nuevo trabajo, nuevo lugar donde vivir y nuevas esperanzas. Aunque vivía con miedo a que alguien descubriera a que se dedicaba, poniendo así en riesgo su trabajo y la reputación de James.

Estaba sentada detrás de su escritorio, en el amplio despacho de James, cuando escuchó que llegaba furioso, seguido de su socio Mike.

—Esto no puede ser, ¿Cómo es posible? Que de la nada se desaparezca una embarcación tan importante como esta—dijo arrojando unos documentos en su escritorio, quitándose la chaqueta del traje negro que llevaba ese día—Mike necesito que lo localices en este momento o nos vamos a meter en un problema muy gordo.

—Tranquilo James he estado haciendo un rastreo, pero no logro tener ninguna información acertada, es como si el embarque de autos se hubiera esfumado de la tierra.

— ¡Pues lo necesito para ya! El cliente está furioso, amenaza con demandar a la empresa si no hacemos nada—dijo dando un fuerte golpe en el escritorio, provocando que ella saltara por la sorpresa—El que nos quiere joder esta vez la ha hecho buena, de seguir así no tardara ni un año en llevarnos a la banca rota.

—Ahora mismo me pongo en marcha esto no se puede quedar así—James salió de la oficina como si de un vendaval se tratara. James se acercó al ventanal que abarcaba toda una pared del despacho, desde el cual se apreciaba las mejores vistas de la ciudad.

—Te puedo ayudar en algo James—dijo temerosa de su reacción, estaba tenso, se notaba en los músculos de la espalda, al tener los puños apretados a los costados de su cuerpo.

—Gracias Emma pero por el momento no hay nada que se pueda hacer, a menos que conozcas al mal nacido que quiere arruinar mi empresa.

Ella se acercó con paso vacilante, apoyo sus manos en la espalda de él, comenzó a darle un suave masaje para que relajara los músculos.

Estar tan cerca de él, respirando su embriagadora fragancia, hacía que sus manos temblaran, estaba loca lo sabía, pero desde la última vez que habían estado juntos, ella anhelaba que la tocara, que la hiciera gritar de placer, como solo el sabía. O simplemente que la besara, pero que quisiera tener algún contacto con ella. Ya que en los días que llevaba trabajando ahí, no se había acercado a ella, más que estrictamente para asuntos de trabajo.

—Ummmm—gimió James al sentir el rose sus manos—Emma será mejor que dejes de hacer eso, o no voy a responder por mis actos.

—Solo quiero que te relajes, estas muy tenso—de pronto estaba aprisionada entre los brazos de James.

—Conozco una manera mejor de relajarme cielo—ella estaba tan sorprendida que no supo que contestar, alzo la mirada para encontrarse con los oscuros ojos de James que la miraban penetrantes.

— ¿Qué haces James?—su voz se volvió temblorosa, al notar que él bajaba su rostro, uniendo sus labios, para devorarla con pasión, un momento estaba asustada, y al siguiente momento estaba participando gustosa del beso. Con sus manos rodeo su cuello, para atraerlo más a ella, necesitaba que tenerlo cerca.

Perdida en esa neblina de placer al sentir sus labios unidos, algo se apodero de ella, porque necesitaba más, quiera sentir su piel bajo sus manos, comenzó a desabrochar la camisa de él, deslizo sus dedos por la firme piel de James, provocando que gimiera de placer.

El comenzó a desabrochar su blusa de seda, dejando sus firmes pechos, al alcance de sus labios, para deleitarse con ellos, sentía flotar en nubes de algodón, él la llevaba a rozar la locura, solamente con su boca.

Grito cuando sintió como James rompía sus braguitas de fino encaje, pero al instante la sorpresa fue sustituida por ola de placer cuando James la penetro, sin previo aviso.

Ella se sostuvo de los fuertes hombros de James, cuando este la camino con ella rodeándole la cintura con sus piernas, para recargarse de su escritorio, y así comenzar un ritmo desencadenado, que la volvía loca de placer, él mordía sus pezones a la vez que dirigía su mano en medio de sus cuerpos, para buscar ese botón hinchado, que palpitaba por ser atendido. James la llenándola completamente, comenzó a acelerar sus embestidas, hasta que sintió que se tensaba dentro de su ser, él la beso apasionadamente para acallar los gritos que pugnaban por salir de su boca cuando ambos estallaron en un inmenso orgasmo, que

los dejo, sin aliento, completamente satisfechos.

No hablaban, solo escuchaban sus respiraciones aceleradas, y bombear de su sangre corriendo por sus venas, estaban en el paraíso, del que no querían bajar, aun sus cuerpos estaban unidos, estaban recargados el uno del otro, con sus cuerpos laxos, plenamente saciados.

—Creo que debemos de arreglar este desorden—dijo ella con una sonrisa pícaro, por lo que habían hecho.

—Sí creo que es lo mejor, eres la mejor para desestresar a un hombre—dijo con una sonrisa burlona.

— ¡Idiota!—le grito riendo mientras se bajaba del escritorio, y comenzaba a deslizar su falda para acomodarla, en su lugar, de nuevo tendría que ir sin ropa interior, ya con esa le debía dos braguitas.

—Toma me debes dos, es que acaso quieres acabar con toda mi ropa íntima, no creo que te guste que ande por la oficina sin nada debajo verdad— el gimió al escuchar esa palabras, atrayéndola a su cuerpo para masajear su trasero.

—Esa es una buena idea cielo—él se quedó callado al ver la palidez del rostro de Emma — ¿Qué pasa cielo? Te sientes mal.

—James es la segunda vez que no tomamos precauciones—él la miro interrogativo, hasta que cayó en la cuenta de lo que le quería decir.

—Tu no tomas nada, no tomas píldoras anticonceptivas o algo así, creí que en lo que te dedicabas, te cuidabas mucho.

—No seas estúpido, James, no vayas por ahí, claro que me cuidaba, siempre usaba preservativo, pero contigo no lo he usado dos veces, y te recuerdo que tú también estas aquí, y tampoco te pusiste nada.

—Disculpa cielo, es que me tomo por sorpresa, tal vez no tenemos nada de qué preocuparnos, esperemos a que llegue tu periodo para ver qué pasa. Trataremos de usar protección la próxima vez.

—La aproxima vez, quiere decir que te piensas acostar conmigo otra vez—James la estrecho entre sus brazos.

—Acaso tú no quieres Emma, pensé que disfrutabas igual que yo, con esta relación.

—Qué relación James, solo nos hemos acostado una cuantas veces, pero no tenemos nada oficial, ¿Qué espera de mi James?

—Podemos tener una relación, sin nada de ataduras, sin sentimientos, solo el placer que nos damos, el uno al otro.



—Y estas dispuesto a llevar a cuevas mi pasado, ¿Qué pasara si uno de tus clientes contrato mis servicios antes? ¿Cómo reaccionaras?

El apretó sus puños, abriendo y cerrando, como queriendo contener una furia acumulada.

—Ahora no quiero pensar en eso, solo quiero saber si estas dispuesta a comenzar algo a mi lado, sin pensar en que nos depara el destino.

Ella beso sus labios con dulzura, estaba dispuesta a ir al mismísimo infierno por él, ya no tenía caso que lo negara, estaba locamente enamorada de él, y eso significaba un gran problema para su vida.

## CAPITULO 11

Llevaban un mes saliendo, un mes que para ella había sido la gloria y el infierno, cada vez estaba más enamorada, junto a James descubrió todo un mundo que hasta hace poco tiempo le era desconocido, la llevaba cenar a lujosos restaurantes, la llevo al teatro, a eventos sociales, donde siempre quedaba en duda, cuál era la relación que los unía.

Una de esas tardes en las que se escapaban de la oficina, para hacer el amor, durante horas, pues en su casa era imposible ya que estaban sus hermanos y tenía que llegar para la hora de la cena, llegaron al departamento de él, ella creía que harían el amor, pero en cuanto llegaron, él le tendió una caja alargada, en cuanto la vio supo que estaba en problemas, ¡Era una prueba de embarazo! , por más que se lo negara, llevaba diez días de retraso en su periodo, ella era como un reloj en ese aspecto, pero tenía la leve esperanza que no fuera nada.

—Tienes que hacerte la prueba cielo, no lo puedes dejar para después—con manos temblorosas, tomo la caja entre sus manos, y se dirigió al baño.

Siguió las instrucciones tal como decía la caja, ahora solo quedaba esperar los cinco minutos que marcaba el instructivo. Después de los cinco minutos más largos de su vida ahí estaba dos rayitas que claramente decían que estaba embarazada.

Estaba feliz, aunque eso significaba un cambio radical en su vida, ella estaba más que contenta con la noticia, ahora solo esperaba que la noticia también le causara alegría a James. La sorprendió que tocaran el timbre de la casa pues no esperaban a nadie. Contenta salió a esperar a que James regresara a la habitación, seguro que había salido a tender a quien fuera que tocara.

Escucho voces gritando en la sala, preocupada por si había algún problema en la empresa, salió a ver que sucedía, llevándose una gran sorpresa, una mujer que parecía modelo de publicidad, estaba colgada del pecho de James, rogándole, que no la dejara, que lo amaba, que era su vida.

—Natasha por favor—decía james mientras la mujer tomaba su rostro entre sus manos y comenzaba a besarlo, como si no hubiera un mañana. En cuanto vio que las manos de él comenzaron a descender para acariciar e trasero de esa mujercuela, ella sintió que el alma se le caía a los pies, se quedó parada sin poder moverse de su lugar. Aun llevaba la prueba de embarazo en la mano, que se le cayó al suelo al oír gemir a James, por las caricias de aquella mujer.

El sonido de la prueba al caer pareció llamar la atención de la mujer, que se volvió sorprendida al verla.

James trato de acercarse a ella, pero lo detuvo con la mano para que no se acercara a ella.

—No te acerques James, eres el ser más despreciable que he conocido en la vida, te odio, me oyes, no quiero volver a verte en la vida, te odio.

Salió de la casa despavorida, sin detenerse a ver la reacción de los dos, así que no pudo ver la cara de triunfo de Natasha al saber que por fin había alejado a esa lagartona del que ella consideraba su amor. En el momento que James trato de alcanzar a Emma, ella se apresuró recoger la prueba de embarazo, con fastidio vio que era positiva, ¡maldita seas! Un problema más del que se tenía que encarar, era mejor que comenzara cuanto antes, si quería deshacerse de esa prostituta barata y su engendro que llevaba en el vientre.

Llego a su casa hecha un paño de lágrimas, pero que estúpida había sido, estaba claro que James solo estaba jugando con ella, luego tratando de hacer el menor ruido posible, fue a buscar a Amparo que estaba sentada en su habitación, bordando una servilleta, al ver su rostro bañado de lágrimas, se preocupó por lo que le hubiera pasado.

—Pero que te pasa niña, ¿Por qué estas así?

Ella entre sollozos le conto todo lo que había pasado, amparito era como una madre para ellos, confiaba plenamente en ella.

—Tranquila cielo necesitas descansar, no es bueno que estés en ese estado.

Se recostó en la cama de Amparo, dejando que ella la cobijara, como si fuera una niña pequeña.

Entre lágrimas, se quedó dormida, fuertes golpes en la puerta la despertaron, se levantó asustada de quien seria, tenía miedo que el tuerto los hubiera encontrado, la perseguiría hasta que volviera a trabajar para él.

Llego a la entrada para ver por la mirilla quien era la persona que casi quería tirar la puerta, quedándose de piedra al ver que no era otro más que James, ¿Qué hacía ahí? Estaba loco para creer que ella querría hablar con él, después de la escena amorosa que presencio. Corrió a refugiarse a la cocina, donde encontró una nota de su hermano Harry que decía que se habían ido a cenar con Nuria y su hijo, que su amiga los acompañaría después para regresar a su casa.

Los golpes eran cada vez más fuertes, no tardarían en quejarse los vecinos, solo esperaba que no llamaran a la policía.

—Emma abre sé que estás ahí adentro, necesito hablar contigo.

¿Qué quería? ¿Porque no solo, la dejaba en paz?

—Por favor Emma tienes que escucharme—su voz se escuchaba desesperada, mientras golpeaba fuertemente la puerta— ¡Emma abre por favor!

Pero ella no contestaba nada, se acercó a la puerta tocándola con la mano, con la mano que tenía libre, sofocaba el llanto para que él no notara que está ahí. Lo tenía tan cerca, y a la vez tan lejos.

—Emma abre la puerta si no quieres que la tire a patadas—ella no le contesto nada, pero cuando escucho un golpe seco que hizo retumbar la puerta, se puso alerta, pues ese loco era capaz de tirar la casa entera.

— ¡Idiota estoy detrás de la puerta! así que no te atrevas a golpearla de nuevo—grito ella para hacerlo entrar en razón.

—Pues aléjate de ella, porque la voy a tirar, ¡ábreme necesito que hablemos!

—De que quieres que hablemos, y no me vayas a salir con algo estúpido como “no es lo que parece”, porque no estoy ciega, se lo que vi.

—Ábreme la puerta, no pienso explicarte nada, con la puerta de por medio—se escuchaba que estaba enfadado. Pues peor para él, que con su pan se lo coma.

— ¡Como quieras!, puedes largarte, no necesito tus explicaciones.

—Emma por favor—golpeo de nuevo la puerta, haciéndola saltar—Sabes que, te espero mañana en la oficina.

— ¡No voy a ir James, no quiero verte!—grito a la puerta, golpeando con el puño ella también, está furiosa, creía que era estúpida.

—Pues si no vas, prepárate, para una demanda que te dejara temblando, ¡me oyes! Ya puedes ir buscando un buen abogado, porque de que te dejo sin nada, eso ¡te lo juro! te espero mañana—los gritos se escuchaban mientras se alejaba por el pasillo, poco a poco se deslizo, hasta llegar al piso, se rodeó las rodillas, entre sus brazos, para llorar, tenía ganas de patalear, de golpear a James por haberle hecho eso, sino la quería era tan fácil que se lo dijera, no que tenía que bajarla de su nube, así tan de pronto, de golpe y porrazo.



## CAPITULO 12

Ahí estaba, no queriendo tentar a la suerte, puntual como siempre, esperaba no tener que salir corriendo de ahí, paciencia Emma, “la paciencia es una virtud, la paciencia es una virtud” se recordaba, mientras subía al último piso, del imponente edificio donde trabajaba.

Tenía que reconocer que muy en su interior tenía miedo, de que lo que estaba por ocurrir. No se veía con fuerzas sufrientes para enfrentar a James, pero el muy desgraciado la haba amenazado, así que no tenía opción.

Entro en el despacho, sin llamar siquiera, James estaba sentado, en su imponente escritorio, tan perfecto como siempre, y ella hecha un desastre, se había puesto una blusa roja, con un pantalón ajustado color beige, sus zapatillas eran del mismo color de la blusa, quería verse bien, para hacer frente al mismísimo demonio que la miraba con cierta diversión en los ojos ¡maldito!

—Veo que elegiste ser razonable cielo, estaba a punto de llamar a mi abogado.

—Estúpido, muérete—James se acercó con pasos agigantados, haciéndola retroceder, hasta tenerla aprisionada contra la pared.

—Tu no quieres eso, cielo—le dijo mientras comenzaba a descender a sus labios, ella hipnotizada por tenerlo tan cerca, solo logro reaccionar cuando estaba a punto de besarla.

—Alto James, ¿eres estúpido o qué? Piensas que te voy a besar después de ver cómo le absorbías hasta las amígdalas a esa mujerzuela con la que estabas.

Para sorpresa de ella, James comenzó a reírse a carcajadas.

—Esta celosa—ella le miro como si estuviera loco.

—Eres estúpido—su risa la estaba poniendo de los nervios, ¡Todavía se burlaba de ella!— ¡Te está burlando de mí!

Comenzó a pegarle con los puños cerrados en el pecho, mientras él trataba de abrazarla fuerte, después de muchos intentos, ella comenzó a llorar al ver que no lograba herirlo, ni siquiera un poco, — ¡Idiota, idiota, eres un completo idiota!

Le gritaba ella, sollozando, por todo el dolor que sentía acumulado en su pecho.

—Lo se cariño, soy un idiota, perdóname—esas palabras, hicieron que ella se quedara con las manos estáticas, le estaba pidiendo perdón—pero entre Natasha y yo no hay nada te lo juro.

Así que se llamaba Natasha, la maldita zorra, pero aún le quedaban ciertas cosas por aclarar.

—Si no tienes nada con ella, se puede saber que estabas buscando en su garganta, con tu lengua—le grito ella tratando de empujarlo para que alejara más, su aroma la estaba mareando— ¿Qué se te había perdido? ¿Cuál es tu absurda explicación James? Vamos la estoy esperando.

Estaba llegando a los límites de su paciencia, y el muy idiota solo sonreía, como si le hubiera tocado el premio mayor de la lotería.

—En mi defensa tengo que decir que fue ella la que me besó, y viste mal cielo, porque ni mi lengua, ni yo, buscábamos nada.

—Ahora me vas a decir que estoy loca, que todo lo imagine.

—No Emma, lo único que quiero es que confíes en mí, Natasha nunca me ha interesado, no te voy a negar que tuvimos algo que ver en el pasado, pero hasta ahí a quedado, ya se lo deje bien claro anoche, no quiero nada con ella, por el momento la única que me tiene hechizado eres tú.

Esas palabras hicieron que en su corazón renaciera la esperanza de un futuro junto, aunque nunca habían hablado de amor, ella esperaba que con el tiempo James, se arriesgara por ella.

— ¿Es en serio lo que dices?, no lo haces solo porque estoy embarazada—la esperanza en su voz delataba, la desesperación por estar junto a él, si en algún momento tuvo miedo de que James no quisiera un embarazo, ahora quedaba despejado, pues la tomó en brazos girando con ella, sonriendo como un loco, la bajó poco a poco, para después tomar posesión de sus labios, besándola, con todo el amor que tenía dentro.

—Es muy en serio lo que te estoy diciendo, eres la única que ha logrado hechizarme, no sé qué es lo que me hiciste, pero me tienes atrapado en tu embrujo.

—No me digas esas palabras, porque me haces sentir cosas extrañas—una lagrima solitaria corría por su mejilla, James tomó su rostro entre sus manos, para secarla con sus pulgares.

Acerco sus labios, para demostrarle con su beso cuanto lo amaba. A partir de ese momento nadie la alejaría del hombre al que amaba.

—Por tu bien James espero que te laves muy bien la boca, no me gustaría estar probando las babas de otra mujer.

Las carcajadas de él no se hicieron esperar—Te juro cielo que me desinfecto muy bien, te prometo que jamás volverás a tener que ver algo como lo de ayer.

Pero la felicidad no dura para siempre, estaba caminando una tarde por el centro de la ciudad, quería

Llevarles una sorpresa a sus hermanos para darles la noticia del bebe, James estaba muy emocionado con la noticia, la mimaba, le cumplía cualquier cosa que quisiera, estaba que no cabía de la emoción.

De pronto sintió que le tapaban el rostro con algo que olía muy mal, eso fue lo último que supo antes de perder el conocimiento.



## CAPITULO 13

Poco a poco fue recuperando la conciencia, para ver que estaba en un lugar obscuro, olía demasiado a humedad, sentía que el frio le calaba los huesos, ¿Cuánto tiempo llevaría ahí?

La cabeza le iba a estallar por el dolor que sentía, estaba temblando de miedo, trato de mover las manos, pero se dio cuenta que las tenía atadas, al igual que los pies, el pánico comenzó a invadirla, ¿Cómo saldría de ahí?

Trato de buscar la manera de sentarse, cuando sus ojos se acostumbraron a la oscuridad, fue capaz de distinguir entre las penumbras, que estaba en una pequeña habitación. No se escuchaba ningún ruido posible, así que debía ser de noche, sus hermanos estarían preocupados por saber dónde estaba.

Busco algún objeto afilado donde poder pasar las cuerdas de las manos para rasgarlas, solo encontró una pared que terminaba en esquina, esperaba que con eso le fuera suficiente. Como pudo se arrastró hasta llegar a ella, comenzó a tallar con todas fuerzas. Sentía que los hombros se le dislocarían del esfuerzo, que hacía, por más que tallaba y tallaba, no lograba que cedieran las cuerdas.

Después de un largo rato, por fin comenzó a sentir que poco a poco las cuerdas se desgarraban, lloro de alivio al sentir libre su mano. Escucho voces y pasos que se acercaban a ella, arrastrándose de nuevo, se colocó en el mismo lugar donde estaba, fingiendo estar inconsciente con las manos atadas.

Se abrió la puerta de golpe, dejando pasar a un hombre y una mujer, pero como estaba fingiendo no logro visualizar muy bien de quien se trataba, solo cuando los escucho hablar, sintió que toda la sangre abandonaba su cuerpo.

—Necesito que la desaparezcas esta misma noche, no quiero ningún rastro de ella, me entiendes, tú sabes lo que haces, máatala, véndela en la india como esclava, pero no la quiero cerca de nosotros, James te pagara muy bien, por este trabajo.

¡Natasha estaba detrás de todo esto!, de ella no le impresionaba en absoluto que fuera la autora de su secuestro, pero de James, ¿Por qué?, no tenía que ser una mentira, no podía ser que el también quisiera desaparecerla. Ahora estaba en manos del tuerto, a quien le pagarían por matarla.

—Sera un placer deshacerme de esta zorra barata, la desgraciada tiene una cuenta pendiente conmigo.

—Por mi como si la desapareces de la faz de la tierra, no me importa nada, solo la quiero fuera de mi camino. No lo olvides mi prometido, te dará una sustanciosa propina, la queremos fuera de nuestra vida.

Se fueron de ahí dejándola, sin saber que pensar, ¿Sería cierto que James estaría detrás de esto?

Estuvo varias horas sola buscando algo con lo que defenderse, desato sus pies en cuanto pudo, encontró un objeto pesado, como si fuera un tipo de escultura, no serviría de mucho pero por lo menos, lograría hacerle algún daño a quien, se acercara. Se puso alerta detrás de la puerta, esperando escuchar pasos.

Le temblaban incontrolables las manos, solo espera reunir el valor de golpear al tuerto con la estatuilla.

Los pasos se hicieron escuchar, al momento que su corazón latía frenético, esperaba no fallar, en cuanto la puerta se abrió, aprovechando la obscuridad, golpeo con todas sus fuerzas al hombre, haciéndolo caer inconsciente.

Salió de la habitación, sus ojos se resintieron al entrar en contacto con la luz, camino por un extenso pasillo, que llegaba a unas escaleras que daban a una enorme bodega, sentía que las piernas dejarían de responderle en cualquier momento. Solo esperaba no encontrarse con ninguno de los matones que trabajaban para el tuerto.

Abrió la enorme puerta para escapar lo más rápido posible, en cuanto estuvo en la calle, corrió todo lo que sus piernas le permitieron, sin detenerse a ver si alguien la seguía. Cuando estuvo lo suficientemente lejos, abordo un taxi para que la llevara a su casa.

Toco incansablemente la puerta, pues parecía que nadie estaba dentro, de pronto se abrió sobresaltándola, Amparo estaba del otro lado, con los ojos hinchados de tanto llorar. Sintió tal alivio que cuando de verla, que se arrojó a sus brazos para sentirse protegida.

—Mi niña has vuelto, estábamos tan preocupados por ti—dijo la anciana, mientras sollozaban las dos—  
¿Estas bien? Pasa debes estar muy cansada.

—Amparo, me secuestraron, el maldito tuerto me llevo aun lugar horrendo, me tenían amarrada, ¿Dónde están Harry y Susan?

—Tranquila como no sabíamos nada de ti, no quise preocuparlos, se fueron con Nuria, ella también está muy preocupa por ti, al igual que James esta como loco, tratando de presionar a la policía para que comiencen tu búsqueda. Estaba tan preocupado, no sabíamos nada de ti.

Rompieron las dos en llanto, sintiendo un gran alivio el saber que estaban todos a salvo.

—James es un hipócrita, un desgraciado, mal nacido, no lo quiero volver a ver en lo que me resta de vida, será mejor que empaquemos cuanto antes y nos marchemos de aquí—dijo limpiándose las lágrimas con el dorso de la mano.

—Porque dices eso niña, él ha sido quien estaba desesperado por encontrarte—dijo la ancianita mirándola interrogativa, pues no entendía nada.

—Él es un desgraciado que se va a casar, con la loca que me mando a secuestrar, es una suerte que el

imbécil del tuerto no tuviera mucha seguridad, lo golpe en la cabeza para dejarlo inconsciente y escapar, jamás he tenido tanto miedo como en estos instantes Amparo—tomo las manos de la única persona que la apoyo cuando su madre murió, la mujer que se convirtió en su segunda madre.

—Hija tu sabes muy bien, yo voy donde ustedes vayan, respeto tus decisiones, pero si aceptas un consejo de esta vieja—ella asintió con la cabeza—habla con James, no creo que lo que dijo esa arpía, sea la verdad, porque el hombre que vi aquí, desesperado por encontrarte, jamás mandaría hacer algo así.

—Tal vez solo estaba fingiendo, y como dijo esa desgraciada, solo quieren sacarme del camino.

—Escucha a tu corazón, hazle caso a esta pobre vieja.

Ella le miro pensativa, que escuchara a su corazón, no era lo más acertado, pues el pobre por más que lo hirieran, seguiría amando a James.

—Mi corazón en este momento me dice, que si no quiero salir lastimada, tengo que huir, de todo y de todos.

—Vamos niña yo te apoyare en todo lo que tú quieras y decidas, cuentas con migo siempre, solo reflexiona bien lo que vas hacer. Hacer las cosas sin pensar no lleva nada bueno.

## CAPITULO 14

Al parecer Amparo tenía la razón, nada salía bien, ahora tenía a James tratando de hablar con ella, pero tenía tanto miedo de que las palabras de Natasha fuera verdad. La escena se repetía, James golpeando la puerta y ella negándose a abrirle.

—Niña creo que deberías hablar con él, necesitan aclarar demasiadas cosas, hazlo por el bien de tu hijo.

Pensando en el bienestar de su hijo, era por eso por lo que se reusaba, pero tenía que afrontar todos sus miedos, ni mil Natasha con James incluidos, lograrían hacerle daño a las personas que quería. Abrió la puerta para dejar pasar a un desmejorado James, era como si de verdad hubiera estado preocupado por ella.

— ¿Qué es lo que quieres James? ¿Ha que has venido?—él la miraba de arriba abajo como, verificando que de verdad era ella y que estaba bien.

—Es en serio lo que me estas preguntando, he estado a punto de volverme loco, por no lograr encontrarte y me preguntas que ha que he venido—James comenzó a caminar de un lado a otro, pasándose las manos por el cabello despeinado.

—Dejémonos de juegos, ya sé que eres un, maldito desgraciado, que me mandaste a secuestrar, para deshacerte de mí—no supo en que momento fue, pero el revivir los momentos de pánico que vivió, hicieron que lagrimas se deslizaran de su rostro.

James detuvo su andar para quedársele viéndola incrédulo, verlo así tan preocupado, le hizo dudar por un instante si no estaría cometiendo un error. Pero ella vio con sus propios ojos, como besaba y acariciaba a la estúpida esa.

—Cómo puedes siquiera pensar en que yo te haga algún daño—se acercó a ella, tomadora por los hombros para que lo mirara a los ojos—Es que no te has dado cuenta de que te amo, que eres lo mejor que me ha pasado en esta vida.

No quería creerle, eso era demasiado para ella, que le estuviera diciendo esas palabras, solo lograrían que derribara sus defensas, ella necesitaba sacarlo de una vez por todas de su vida para siempre.

—No puedo creer en tus palabras James, ya no confié en ti, siempre supe que no eras el hombre ideal para mí, sé que mi pasado siempre nos estará persiguiendo, no te convengo y tú no me convienes a mí—dijo mirándolo fríamente—te suplico que te vayas y me dejes vivir mi vida en paz, tu puedes irte con tu adorada Natasha, descuida, ni siquiera levantara una denuncia en su contra por lo que me hicieron, porque soy tan estúpida, que no quiero hacerte daño.

— ¿Qué tiene que ver Natasha en todo esto?—le pregunto sorprendido por sus palabras.

—Pues tienen que ver, que fue ella la que me mando a secuestrar, según ella le pagaría tú le pagarías muy bien a un desalmado que ahora tendré detrás de mí para matarme—dijo señalándolo con el dedo—Según ella quieren quitarme de en medio para casarse, incluso le sugirió que me matara, o me vendiera, lo que se le ocurrirá primero.

—No puedo creer Emma que te creyeras todas esas mentiras—él bajo la vista derrotado, parecía que no quería seguir luchando por ella—Solo espero que cuando te des cuenta de tu error no sea demasiado tarde, no te voy a molestar más, solo necesito saber que estas bien, no te vuelvo a molestar.

—Adiós James

La miro por última vez, Emma vio que en sus ojos había lágrimas, sintió la imperiosa necesidad de acercarse a él, quería creerle, en verdad que sí, pero era demasiado lo que perdería si lo hacía y todo resultaba mal.

—Adiós Emma, cuídate mucho—sin decir nada más salió por la puerta, igual que como llego.

Ahora ella tenía un vacío en el pecho que no la dejaba respirar, ¡Que había hecho!, porque su corazón le estaba diciendo en esos momentos, que era la mayor estúpida de la tierra.

Corrió a su habitación a llorar, no esperaba que le doliera tanto, creía que lo odiaría con todo su corazón por haberlo mandado secuestrar, pero era una estúpida que solo se estaba engañando, el jamás haría algo así, porque la amaba, lo había visto, el sufrimiento que vio en ellos porque no le creía, solo era reflejo del amor que sentía por ella.

—Estúpida, estúpida, estúpida.

Se recostó en la cama, mientras se lamentaba de lo idiota era, se quedó dormida, tanto estrés la dejó agotada, cerró los ojos no queriendo saber nada de la vida, al día siguiente todo lo vería mejor, porque por instantes sentía que su corazón se partía en mil pedazos.

De nuevo es horrible sensación de estar atrapada, amordazada de pies y manos, tenía que estar soñando, no era posible que de nuevo la secuestraran. Todos sus temores se confirmaron cuando vio aparecer frente a el tuerto, mirándola furiosa, con ganas de matarla.

—Escúchame bien zorra desgraciada, esta vez no te vas a escapar de aquí, prepárate para lo peor, porque

no tendré piedad contigo, esta vez acabare contigo, pero primero vamos a disfrutar mucho—dijo mientras le pasaba por la mejilla la afilada punta de una navaja.

Sus ojos se llenaron de lágrimas, esta vez era el final, moriría en manos de esa sabandija, ahora se arrepentía de todo.

—Bien veo que al fin has comprendido que vas a morir, pero antes hay alguien que quiere verte, y no está nada contenta de lo que hiciste, llorarle a tu amorcito fue lo peor que has hecho en tu vida.

El tuerto salió de la oscura habitación, ella comenzó a temblar de miedo, quien sería esa vista que había dicho, no era muy devota a alguna religión, pero en ese momento pensó que era el indicado para comenzar a rezar.

## CAPITULO 15

En cuanto vio la figura de Natasha frente a ella, sus peores pesadillas se cumplieron, tenía la mirada más aterradora que ella había visto, en la mano llevaba una pequeña pistola con la que le apuntaba directamente a la frente.

—Vamos a ver maldita zorra, pensaste que te ibas a librar de mí, eso de hacerte la victima ante James no te sirvió de nada—parecía como si estuviera loca, con los ojos fijos en un punto detrás de ella, y la sonrisa siniestra—Sabes pobre me fue a reclamar lo que te hice, pero lo hice por nuestro bien, ¿sabes nos vamos a casar?

En definitiva estaba loca, movía la cabeza de un lado a otro, mientras hablaba con la mirada perdida.

—El muy estúpido amenazó con llevarme a la policía, y lo tuve quitar de mi camino, no podía permitir que me denunciara, no eso no quedaría bien con mi nombre, no....

Decía Natasha mientras se acaricia la mejilla con la pistola.

—Sabes ahora tu bastardo se ha quedado sin padre, porque he acabado con él, aunque pensándolo bien, no tardaras en reunirte con él. Era tan estúpido que nunca se entero que fui yo, quien pago para extraviar sus embarcaciones.

Sintió que su corazón dejo de latir, al escuchar esas palabras, ¡James estaba muerto! Sollozaba mientras se recriminaba el haber sido tan estúpida y no creerle, ahora lo había perdido para siempre.

Miro a la loca que tenía frente a ella, si salía viva la mataría con sus propias manos, no pararía hasta dar con ella, y aniquilarla.

—Oh mira la pequeña zorrita se enojó—de pronto le apunto con la pistola, con la mirada amenazadora—cuidado estúpida, porque aun puedo matarte en este mismo momento.

El golpe en la cara que le dio, ni siquiera lo vio venir, una fina línea de sangre salía de su boca, tenía un dolor insoportable, pues le había pegado con la pistola.

—Esto es para que sepas quien manda aquí, estúpida—comenzó a caminar de un lado a otro—Sabes que es lo más gracioso, que el día que te secuestramos, sabíamos que estabas consiente, por eso dije todas esas mentiras ¡sí! el idiota de James se enamoró de ti el muy estúpido, por eso me dejo, pero mira que caro lo pago.

Emma lloraba desconsolada, ¿Cómo seguiría su vida sin James? ¿Qué sentido tenía la vida?

—Muy bien lagartona, ha llegado tu hora, despídete de este mundo—Natasha apunto fijamente en su

dirección, sabía que iba a morir así que solo cerro los ojos, pidiendo que no les pasara nada a sus hermano, solo eso quería, que ellos estuvieran bien.

De pronto se escuchó un fuerte golpe, junto con el ruido pasos acelerados que se acercaban, alguien derribo la puerta, dejando ver a la policía con sus armas, apuntando directamente a la cabeza la su secuestradora.

—Baje el arma, es una orden.

Para sorpresa de todos Natasha se rio como loca, mientras se ponía la pistola en su cabeza.

—Baje el arma señorita, somos la policía—ordeno el oficial de policía al ver lo que pretendía hacer.

Natasha la miro por un segundo con lágrimas en los ojos.

—Me lo quitaste todo Emma—después disparo el arma, cayendo su cuerpo al piso, ella grito desesperada, temblando de miedo.

Cuando vio que debajo del cuerpo de Natasha, comenzaba a formarse un charco de sangre, no lo pudo soportar, sintiendo que le faltaba el aire, comenzó a marearse, hasta que perdió el conocimiento.

Un olor penetrante le inundaba las fosas nasales, sintió que se ahogaba, levantándose de pronto, para poder respirar mejor.

—Tranquilizase señorita, la llevamos al hospital, está en una ambulancia, recuéstese, en un momento saldremos, para que la atiendan.

Una lluvia de recuerdos acudió a su mente, recordando todo lo ocurrido, pero lo que hacía que su corazón sufriera un desgarrador dolor, era que la loca de Natasha, matara a James. Sentía que su mundo se derrumbaba, no encontraba consuelo alguno, tenía que ser fuerte, pero fallaba en el intento. Lloraba desconsolada, sin que el paramédico la pudiera calmar

—Señorita cálmese o tendremos que sedarla, necesito que este estable.

Alguien llego corriendo a subirse a la ambulancia, pero fue detenido por el paramédico que la estaba atendiendo.

—Lo siento señor pero no puede subir a la ambulancia, solo el personal autorizado.

—Ella es mi mujer y necesito ir con ella, ¿Esta bien? Está embarazada, necesita cuidados especiales.

Su mundo comenzó a girar de manera descontrolada, ¡James estaba vivo! La loca la engaño, sintió que sus fuerzas comenzaban a abandonarla, pero solo le importaba una sola cosa ¡James estaba vivo! Lo busco con la mirada, y vio su cara de preocupación, si pudiera lo tomaría entre sus brazos y lo besaría



hasta que se cansara, pero el paramédico que la estaba atendiendo, le puso un sedante que estaba haciendo efecto, provocado que se durmiera al instante.

## CAPITULO 16

Cuando despertó estaba en una habitación, en el hospital, Amparo estaba sentada en una silla al lado de la cama, mientras bordaba su servilleta, al verla abrir los ojos, la dejó a un lado para atenderla.

—Mi niña ¿Cómo te sientes?—le pregunto preocupada.

—Solo un poco adolorida, ¿Qué han dicho los médicos?

—Tranquila todo está perfecto, nos han dicho que no tenías nada, solo unos cuantos rasguños donde estabas atada—la mujer a la que consideraba su madre, rompió en llanto—Mi niña porque tienes que pasar por esto, estábamos tan preocupados.

—Los niños donde están—pregunto preocupada por lo asustados que estarían.

—Tranquila están bien James ha llevado a la asistenta que trabaja con él en su casa para que los cuide, mientras estábamos aquí.

— ¿Cuánto tiempo llevo aquí?

—Un día cielo, pero no te preocupes, solo tienes que descansar.

Los ojos se le cerraban, pero quería ver a James, necesitaba saber si estaba bien.

— ¿James donde esta?

—Volverá en un segundo, tiene que ir a declarar, para que no dejen salir de la cárcel al tuerto, y bueno de la loca desquiciada esa, ya sabes cómo acabo.

Aun tenía clavadas sus palabras en la mente, pero ella no le robo nada, porque James nunca fue suyo.

La puerta se abrió dejando ver a James que suspiro de alivio al verla despierta.

Ninguno de los dos decía nada, como temiendo dar un paso en falso y que de repente todo desapareciera, pero ahí estaban los dos, y eran reales, anhelando fundirse uno en los brazos del otro. James separo la distancia, estrechándola entre sus brazos, ella sentía que estaba al fin en casa, en los brazos del hombre que amaba.

—Estas aquí, me salvaste James, perdóname por todas las estupideces que dije, te amo, te amo con toda el alma, sentí que me moría cuando la loca esa, me dijo que te haba disparado, y que estabas muerto—al recordar la angustia que vivió, comenzó a sollozar de nuevo.

—Tranquila cielo, ya paso todo, estamos juntos, es lo que importa, mientras estés bien para mí no importa nada mas—tomo su rostro entre sus manos, secando su lagrimas con suaves besos—Te amo no lo

olvides nunca cariño, eres lo mejor de mi vida.

Poco a poco fueron uniendo sus rostros, fundiéndose en un apasionado beso, Amparo al ver tan conmovedora escena, salió en silencio de la habitación, ya tendrían suficiente tiempo para platicar, ahora solo esperaba que todo marchara bien para la parejita de enamorados.

Salió del hospital al siguiente día, todo estaba perfecto con el embarazo, y los dos estaban muy felices, lo único que enturbio su felicidad, fue que tuvieron que ir a declarar los dos, relatar de nuevo lo ocurrido, les puso los sentimientos a flor de piel.

Sus hermanos estuvieron encantados con la noticia de la llegada del bebe, no hablaban de otra cosa que no fuera de eso.

Estaban abrazados sobre la cama, después de hacer el amor, cuando James saco de algo de la mesita de noche, no reconoció lo que era hasta que lo tuvo frente a ella, un hermoso anillo de compromiso, con un diamante incrustado, era hermoso, y tanto que la dejo sin palabras.

—Sé que es demasiado pronto Emma, pero estoy seguro que el amor te encontró y te trajo a mi lado, eres mi alma gemela, eres el amor de mi vida, te amo, y quiero pasar el resto de mi vida a tu lado, hazme el hombre más feliz del mundo y acepta ser mi esposa.

Ella no sabía que contestar estaba tan emocionada, todos sus sueños hechos realidad, tenía un hombre al que no le importaba su pasado, la quería por lo que ella era, pero sobre todo era el hombre que amaba con locura, que le brinda, fortaleza, seguridad, era el hombre que hacia todos sus fantasías realidad.

Se limpió una lágrima traicionera que bajaba por su mejilla, y mirándolo a los ojos le dijo.

—Si acepto, eres mi sueño hecho realidad, quiero pasar todo y cada uno de mis días a tu lado, te necesito para poder vivir, te amo, te amo—le dijo ella mientras lo abrazaba y cubría su rostro de suaves besos, que lentamente se fueron convirtiendo en un apasionado beso.



## CAPITULO 17

La iglesia donde se llevaría a cabo la boda, era pequeña, pero muy hermosa, solo asistirían las personas más allegadas, su amiga Nuria comenzó a caminar con su flamante vestido color lavanda, era la dama de honor, estaba radiante, no pasó desapercibido que no dejaba de mirar a Mike como si quisiera matarlo. Mike estaba impresionante con su smoking era el padrino del novio.

Ella comenzó a caminar por el pasillo escuchando la marcha nupcial de fondo, cuando sus ojos se encontraron con los James, supo que el amor lo había diseñado especialmente para ella, era el amor de su vida, el hombre que la complementaba en cuerpo y alma.

La ceremonia fue muy hermosa, aunque ella no se dio ni por enterada, porque estaba perdida en la sonrisa de James, esa sonrisa que la hacía suspirar, que conseguía de ella todo lo que quiera, junto con esa mirada brillante y soñadora que tenía en ese momento, como si tuviera un mundo lleno de amor solo para ella.

—James Johnson aceptas a Emma Grant como tú legítima esposa, para amarla y respetarla todos los días de tu vida.

Elle le sonrió radiante, esperando su respuesta.

—Si padre, acepto.

—Emma Grant aceptas a James Johnson como tu legítimo esposo, para amarlo y respetarlo todos los días de tu vida.

—Si padre acepto, para siempre acepto.

En cuanto el padre los declaro marido y mujer, los asistentes estallaron en aplausos, al presenciar el apasionado beso, que fue interrumpido por un carraspeo del padre, que incomodo veía a la pareja.

Tuvieron una pequeña recepción nupcial, en un salón de un lujoso hotel de la ciudad, sus hermanos estaban muy contentos, se tomaron fotos con todos para inmortalizar el momento.

Cuando fue el momento de bailar su primera canción como esposos, fue James el encargado de elegir la música. La dirigió al centro de la pista de baile, cuando comenzó a sonar la canción.

El tipo que piensa en ti a toda hora  
Que cuenta segundos si tú te demoras  
Y que todo el tiempo él te quiere ver  
Porque ya no sabe sin ti lo que hacer

Y en el medio de la noche te llama  
Para decir que te ama  
Ese tipo soy yo

El tipo que firme te lleva del brazo  
Y no deja que nadie interrumpa tus pasos  
Pase lo que pase te va a proteger  
El héroe esperado por toda mujer  
Y por ti él encara el peligro  
Tu mejor amigo  
Ese tipo soy yo

Ella giraba por toda la pista, perdida en sus ojos, que la tenían embrujada, era tan feliz, que sentía que el corazón se le saldría del pecho, tenía todo, amor, una hermosa familia que pronto crecería más, y al hombre más maravilloso del mundo, que bailaba con ella, cantándole al oído esa hermosa melodía, que describía a la perfección, su hombre ideal.

El héroe de su vida, que la rescato de obscuridad que reinaba su vida, para colmarla de dicha y amor.

FIN

## NOTA DE LA AUTORA

Quiero agradecerle a ti querido lector, por brindarle un espacio de tu vida a esta historia, espero que sea de tu agrado, porque está hecha especialmente para ti, con mucho cariño, gracias y espero que la disfrutes.

Si tienes alguna duda comentario, sugerencia contácteme a través de mis redes sociales, a través de Facebook Vanessa Lorrenz o por medio de mi correo electrónico [vanessalorrenz@gmail.com](mailto:vanessalorrenz@gmail.com)

Será un placer para mí escuchar tus opiniones, gracias de todo corazón de parte de una servidora, que solo está tratando de cumplir un sueño que no sería posible sin ustedes de todo corazón ¡Gracias!

Si te gusto esta historia próximamente se estará publicando *Arriégate amor* y *Extraños en la noche* ..... Espéralas.....Besos.